

NIÑOS Y MEDICAMENTOS: PRECAUCIONES A TENER EN CUENTA

La administración de medicamentos de venta bajo receta a los niños siempre debe hacerse bajo estricta recomendación médica. Sin embargo, ello no significa que los fármacos de venta libre se encuentren exentos de riesgos, sino que su suministro debe realizarse tomando ciertas precauciones. De lo contrario pueden producirse efectos no deseados en la salud de los menores.

Asimismo, también debe tenerse especial cuidado en la conservación y almacenamiento de los fármacos en el hogar, a fin de evitar intoxicaciones. Por todo ello, a continuación le ofrecemos una serie de recomendaciones que le permitirán que sus niños se encuentren más protegidos.

1. Lea siempre la información contenida en el prospecto del medicamento, pues ello resulta fundamental para elegir el fármaco a suministrar y para utilizarlo en forma segura.

Asegúrese de que entiende bien cuál es la dosis a administrar y cada cuánto tiempo debe repetirla. También cerciórese sobre los posibles efectos adversos del medicamento y en qué casos se encuentra contraindicado.

2. Conozca cuál es el principio activo del medicamento.

El principio activo es la sustancia natural o sintética contenida en un medicamento, que provoca que éste cumpla el efecto farmacológico para el cual fue autorizado. Aparece mencionado en el envase, debajo del nombre comercial, y también en el prospecto.

Resulta habitual que un mismo principio activo sea apto para aliviar más de un malestar, por lo que puede encontrarse en diversas especialidades medicinales. En consecuencia, si usted está tratando dos síntomas diferentes con distintos medicamentos, pero ambos contienen el mismo principio activo, podría estar administrando dos veces la dosis normal. Por ello es

importante que, antes de suministrar a su hijo una segunda medicación, consulte con su médico.

3. Suministre a su niño el medicamento adecuado en la cantidad debida.

No todos los medicamentos, aun cuando sean de venta libre, están indicados para un recién nacido o un niño, por lo que es importante preguntar al médico o farmacéutico y consultar el ítem "contraindicaciones" del prospecto.

Además, los medicamentos de la misma marca pueden venderse en muchos grados distintos de concentración, como en el caso de las fórmulas para recién nacidos, niños y adultos. También son diferentes las dosis y las instrucciones, según la edad y el peso del niño. Por todo ello, es importante seguir siempre las instrucciones al pie de la letra.

Por otra parte, tenga en cuenta nunca debe usarse una dosis mayor que la indicada, aun cuando el niño parezca estar más enfermo que la vez anterior.

4. Esté prevenido sobre las posibles interacciones medicamentosas.

Al consumirse simultáneamente dos medicamentos, o también un medicamento con ciertas vitaminas, suplementos dietarios, alimentos o bebidas, pueden producirse efectos adversos no deseados. Por ello, es importante que consulte con el pediatra para que le indique cuáles medicamentos pueden interactuar con otros y cuáles no.

5. Utilice el instrumento medidor (gotero o vasito dosificador) que viene con determinados medicamentos.

Otro tipo de implemento o utensilio, tal como una cuchara de cocina, podría contener una cantidad indebida de medicamento.

6. Los niños no son "pequeños adultos". Las instrucciones de algunos medicamentos de venta libre se basan en el peso del menor o en las características fisiológicas propias de su edad.

Nunca trate de calcular la cantidad de medicamento que debe suministrarle a su niño en base a las dosis indicadas para adultos ("si yo tomo diez gotitas, al nene le doy cinco"). Los chicos tienen inmadureces funcionales que hacen que algunos medicamentos tengan un efecto distinto que en los adultos. Si la dosis que corresponde a la edad o al peso no aparece indicada, consulte con su médico o farmacéutico.

7. Utilice siempre tapas que sean difíciles de abrir para los niños.

Después de cada uso, vuelva a cerrar bien la tapa. Hay que tener especial cuidado con los productos que contengan hierro, pues éstos constituyen la principal causa de muertes por intoxicación entre los niños pequeños.

8. Guarde todos sus medicamentos en un lugar seguro.

Hoy en día los medicamentos tienen buen sabor, vienen en colores atractivos, y muchos son masticables, por lo que los niños podrían creer que estos productos son golosinas. Por eso, cuando le suministre un remedio, no le diga que es un dulce o un caramelo.

Evite una emergencia debida a una sobredosis o intoxicación, guardando los medicamentos y vitaminas en un lugar seguro que no esté ni a la vista ni al alcance de su niño (ni de sus animales domésticos). Si su niño ingiere una cantidad excesiva de un medicamento, comuníquese con su pediatra o con cualquiera de los siguientes números telefónicos:

- Centro Nacional de Intoxicaciones. Tel.: 0800-333-0160.
- Hospital Nacional Prof. Dr. Alejandro Posadas. Tel.: (011) 4658-7777/4654-6648.
- Hospital de Niños Dr. Ricardo Gutiérrez. Tel.: (011) 4962-6666/2247.
- Hospital de Niños Sor María Ludovica (La Plata). Tel.: (0221) 451-5555.
- Hospital de Urgencias (Córdoba). Tel.: (0351) 422-2003/2004.
- Hospital de Niños (Córdoba). Tel.: (0351) 423-3303/422-9961 Int. 136.
- Toxicología, Asesoramiento y Servicios -T.A.S.- (Rosario). Tel.: (0341) 446-0077.
- ECI Emergencias Médicas (Mendoza). Tel.: (0261) 438-0549.
- Hospital J.M. Cullen (Santa Fe). Tel.: (0342) 459-7371.
- Hospital del Niño (Salta). Tel.: (0387) 431-0277 ó 422-0519.
- Hospital de Niños (Jujuy). Tel.: (0388) 422-1288.

9. Examine el medicamento tres veces para comprobar que no tenga señales de haber sido manipulado ni dañado.

En el momento de adquirir el medicamento, examine el empaque exterior y compruebe que no tenga cortes, tajos ni desgarraduras. Luego, una vez en su casa, asegúrese de que la tapa y el sello no se encuentren rotos. Finalmente, examine el

color, la forma, el tamaño y el olor del medicamento. Si observa algo diferente o fuera de lo común, consulte con el pediatra o el farmacéutico.